PERSONAJES DE PLAUTO

Los miembros varones de la familia.

EL JOVEN (ADULESCENS)

Tenemos, en primer lugar, al joven enamorado, cuyo amor por una doncella de buena familia o, más frecuentemente, por una cortesana es el motivo desencadenante de la acción. Aunque en leoría le correspondería el papel de protagonista, en la práctica se halla relegado a un muy discreto segundo o tercer término y su función se limita a servir de base a las peripecias de la acción y, especialmente, a la intriga del esclavo que es el verdadero protagonista.

Y esto es cierto hasta tal punto que en algunas comedias su papel es mínimo (por ejemplo, Licónides en Antularia, Pleucicles en Miles Gloriosus, Pleusidipo en Rudens) o la historia de amor es olvidada en la segunda parte de la comedia (cfr. Mostellaria y Pseudolus) o, en caso extremo, el joven incluso ni aparece (por ejemplo, Futinico en Casina). Pero, además, dado que no es caricaturizado grotescamente, al contrario de lo que sucede con otros personajes, y que el amor no es asunto de interés para Plauto, en conjunto aparece epintado con tintes desvaidos y de los personajes tomados de la familia resulta con creces el menos vivo e interesante.

Generalmente, se le presenta como perdidamente enamorado, profundamente desgraciado por su incapacidad de conseguir a su amada o su temor a perderla, atormentado por los peligros del amor, un poco bobalicón incapaz de solucionar sus propios problemas y dispuesto a traspasar al esclavo sus responsabilidades.

Pese a que fundamentalmente los jóvenes representan un tipo uniforme, pueden apreciarse algunas diferencias particulares y así, por ejemplo, Mnesícolo (Bacchides) es celoso, Alcesimarco (Cistellaria) violento, Fédromo (Curculio) sentimental, Calidoro (Pseudolus). Melancólico, Fistratipocles (Epidico) incorabate, etc.

Por otra parte, no todos son locos de amor y también encontramos en Plauto una minoría de jóvenes juciciosos y sensatos, dóclies a los consejos paternos, celosos de su reputación, docididos a seguir los caminos de la virtud.

EL VIEJO (SENEX)

Salvo las rarísimas excepciones de aquellos padres que actúan movidos por el verdadero afecto y preocupación por sus hijos, de los que Hegión (Captivi) es la figura más noble y representativa, el tipo habitual de padre en Plauto es el padre severo y riguroso, colérico y moralizador, tacaño y excesivamente crédulo cuya misión principal es ser estafado y burlado.

Su faceta ridícula aparece potenciada hasta límites grotescos y cariacturescos en el caso de los fibertinos que, en contraste con sus años y canas y, a veces, con su pretendido seriedad, rivalizan en amores con sus hijos y otrecen, al ser burlados, motivo de sonoras carcajadas. Ejemplos singulares de viejos libidinosos son Lisidamo (Casina) y Demifro (Mercator), a los que hay que añadir Deméneto (Asinaria) y, posiblemente, Filóxeno y Nicobulo, los dos viejos de las Bachides, convencidos por las dos cortesanas de perdonar a sus hijos y entrar con ellosa o festejardo en ol burdel.

A veces los viejos son tolerantes e indulgentes, dispuestos, como en el caso del recién citado Deméneto, a estafar a su mujer para ayudar a su hijo, pero este tipo de viejo comprensivo y complaciente, hombre de ideas nobles y humanitarias (lepidus senex), suele estar reservado no tanto al padre como a un anciano vectino, amigo de la familia que ofrece asistencia y consejo tanto al padre (Calicles y Megarónides en el Trinumnus, Califon en el Pseudolus, Alcésimo en la Casina, Lisidamo en el Mercator, Apécides en el Epídico) como al hijo (Periplectómeno en el Miles Gloriosus es quizás el mejor representante de esta categoría).

EL ESCLAVO (SERVUS):

El esclavo es, como señalaba R. Pichon, el rey de la comedia plautina y, desde luego, su verdadero protagonista. Su tipo más característico es el del esclavo astuto (servus callidus), mentiroso, irrespetuoso, sin escrúpulos, dispuesto a cualquier fechoria con tal de ayudar a su joven amo, por quien afronta todo tipo de riesgos y peligros.

Él es el arquitecto y comandante supremo de la intriga, el encargado de tramar

Con su bufonería y payasadas es la principal fuente de humor de la comedia plautina. Es el tipo al que pertenecen algunas de las más logradas y brillantes creaciones plautinas: Crísalo (Bacchides), Pséudolo, Palestrión (Miles Gloriosus), Toxilo (Persa), Milifión (Poerulus), Tranión (Mostellaria), Leónidas y Libano (Asininaria), e, incluso, aunque teóricamente no son esclavos, Mercurio (Amphitruo y Gorgojo).

Al lado de estos esclavos, que son los protagonistas de sus respectivas comedias, encontramos otros muchos, menos brillantes y significativos. Entre ellos destacan, sobre todo, los representantes de un segundo tipo, compuesto por aquellos esclavos sensatos, responsables, respetuosos, leales, sumisos, que unas veces destacan por su buen corazón y entrega hasta el sacrificio (este es especialmente el caso de Tíndaro en los Captiró) y otras por su simpleza o bobaliconería, que los lleva a ser engañados. De estos últimos son sin duda Sosia (Amphitrua) y Escéderio (Miles Cloriosiss), convencidos respectivamente de no ser quien es y de no haber visto lo que ha visto, los representantes más característicos.

Personajes femeninos.

LA JOVEN (VIRGO, PUELLA, MERETRIX):

La joven amada puede ser hija de una familia acomodada o, más frecuentemente, una cortesana. En el primer caso rara vez en escena. Lo impedían las convenciones sociales, pero también la rigidez de la escena, que imposibiliaba representar el interior de la casa, donde solían estar recluidas tanto las jóvenes griegas como las romanss.

Cuando las herofinas son hijas de padres respetables, por lo general permanecen entre bastidores, de donde a lo sumo nos llega el eco de su presencia (por ejemplo, Fedria en la Atuluária, Cásina en la comedia de su nombre y la hermana de Lesbonico en el Trinummus). El único caso de una joven libre que sada e secnae see de la hija del parásito Tóxido en el Perso, una muchacha de origen humilde, utilizada como medio para burlar a un lenón, que primero es inducido a comprarla, para después ser acusado de haber reducido a la

Planesia en el Curculio, Teléstide en el Fpidicus, Palestra en la Rudeus, Adelfasia y su hermana en el Poenulus) o, más frecuentemente, una cortesana.

Centrándonos en estas últimas, Plauto nos las presenta repartidas en dos categorías: aquellas verdadens profesionales, caracterizadas por su procacidad, cinismo, avidez y perfidia, grupo al que pertenecen las Báquides, Erocia (Menachmi.) y, sobre todo Fronesia (Truculeutus.); y aquellas sinceramente enamoradas, fieles a sus amantes, que esperan son ansiedad ser compradas y liberadas: Filenia (Asinaria), Selenia (Cistellaria), Filemacia (Mostellaria), Planesia (Curculio), Pasicompsa (Mercator).

LA MADRE DE FAMILIA (UXOR, MATRONA)

La madre de familia o esposa es presentada a menudo, grotesca y caricaturescamente, bajo el prisma negativo de la esposa con rica dote (la uxor dotata), altanera, derrochadora, intemperante, colérica, prepotente, dispuesta a imponer su condición a su marido. Artemona en la Asinaria, y Cleóstrata en la Casina son, con la mujer anónima de Menecmo I, buenos ejemplos de este tipo.

A veces, sin aparecer en escena ni ser aludida ninguna en concreto, aparecen caracterizadas igualmente por los comentarios mordaces de otros personajes: cir., por ejemplo, el largo monólogo de Megadoro en Aulularia 475 y ss.

Tan sólo ocasionalmente presentan virtudes positivas, como es el caso de las dos hermanas del Stíchus, una especie de Penélopes de la comedia, que se resisten a seguir los consejos de su padre y divorciarse de sus maridos, pese a la ya larga ausencia de estos. Entre todas destaca especialmente Alcmena (Amphirue), espléndido ejemplo de noble matrona, virtuosa, amante de su marido, de sentimientos patrióticos, que, convencida de su inocencia, sabe sobrellevar con dignidad las acusaciones de adulterio que le formula su marido. Más parece un personaje de tragedia que de una comedia de Plauto. Recordaremos también como humanas y patéticas a las mujeres que tratan de localizar a sus hijas perdidas o expuestas: es el caso de Fanóstrata en la Ciste

PERSONAJES MENORES Y GROTESCOS.

EL PARÁSITO:

Comenzaremos por el gracioso por excelencia, el parásito. No es más que un pobre hambrentón, dispuesta a soportar cualquier humillación, con tal de conseguir un bocoado. También hace el papel de adulador (efr. La primera escena del Miles Cloriosus) y, llegado el caso, incluso sabe desempeñar la función del esclavo astuto (Gorgojo). Aunque este personaje tenía una gran tradición en el teatro griego, parece innegable que l'Patuto haya desarrollado y enriquecido este papel, haciendo del parásito, junto con el esclavo, una de sus creaciones más originales.

EL SOLDADO:

Los soldados putatinos son vanidosos y fanfarrones hasta extremos insospechados. Pregonan a los cuatro vientos sus éxitos amorosos y sus hazañas militares, que evidentemente nunca han existido más que en su imaginación. De todos ellos Pirgopolinices (Miles Gloriosus) es quizás el ejemplo más destacado.

EL LENÓN:

Los lenones (y sus equivalentes femeninos, las lenas) representan la mayor degradación de la naturaleza humana. Su principal vicio es la codicia, pero también se les pinta como impios, perjuros, desleales, crueles, duros de corazón y, en definitiva, como seres repugnantes, abyectos y rasteros. Nada tiene de particular que sobre ellos recaigan constantemente invectivas, burlas y estafas. Intre todos ellos destaca, sin duda, Balión (Pseudolus), que es una de las más notables creaciones plautinas.

EL BANQUERO (TRAPEZITA, DANISTA):

Fl banquero, prestamista o usurero es habitual aliado del lenón y, como el, no sólo codicioso, sino también sórdido y mezquino. Está convencido de que el mejor método de enriquecerse es exigir imperiosamente las deudas de los demás, pero no devolver a nadie el dinero confiado (cfr. Curculio 371 y 55.)

EL COCINERO

Finalmente, los cocineros pueden ser miembros de la familia (cfr. especialmente el caso de Cilindro en los *Menaechmi*) o alquilados para una solemnidad especial, como los que acuden a casa de Euclión (*Aulularia*) para preparar el banquete de las bodas. En general, su función es provocar la risa de los espectadores, para lo que Plauto se basa fundamentalmente en la fama de rateros que los de este segundo grupo tenían (cfr. *Aulularia 415* y ss., *Pseudolus* 851 y ss.)